



ESTADO DE LA NACIÓN



ESTADO DE LA EDUCACIÓN

QUINTO INFORME DEL ESTADO DE LA EDUCACIÓN

La desigualdad en la distribución de la educación en Costa Rica: una mirada comparativa de los últimos 25 años

Juan Diego Trejos



Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el Quinto Informe Estado de la Educación (2015) en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

INTRODUCCIÓN

Distintos estudios han mostrado que la educación es la principal causa del aumento de la desigualdad en Costa Rica, tanto porque ha estado aumentando el premio salarial para los trabajadores más educados como porque la educación no mejora su distribución interna de manera significativa e incluso tendió a aumentar (Gindling y Trejos, 2014). La educación también ha sido una causa central del aumento de la desigualdad en América Latina en la década de los años noventa, como en Costa Rica, así como de la reducción posterior de la desigualdad para la mayor parte de los países de la región durante la primera década del siglo XXI (Gasparini, et al., 2011; Lustig, et al. 2011; CEPAL 2011; Gasparini y Lustig 2011; Cornia 2012; López-Calva y Lustig 2010). En esta última década el aumento de la oferta relativa de los trabajadores más calificados, producto de fuertes inversiones en gasto público educativo, empezó a superar la expansión de la demanda relativa por ellos, provocando una reducción del premio salarial.

El objetivo de este informe es poner la atención en uno de los componentes de la educación que impactan en su aporte a la desigualdad de los ingresos: la distribución de los años de educación entre la población. Para ello se repasa la evolución de la distribución de los años de educación entre la población costarricense durante los últimos 25 años y se compara con la dinámica vivida en los otros países latinoamericanos. La atención se pone tanto en la distribución de los años de educación como en los años medios alcanzados por la población una vez superada la etapa estudiantil. La hipótesis es que existe una relación inversa entre ambos indicadores pues al aumentar los años promedio de educación entre la población es de esperar que se reduzca la dispersión en los años de educación entre las personas. Para cubrir este objetivo, primero se plantean algunas cuestiones metodológicas y se pasa luego a analizar la evolución de la desigualdad en los años de educación. Posteriormente, la atención se pone en los años promedio de educación y se analizan sus brechas entre estratos. Se concluye con una visión de conjunto comparando ambos componentes de la desigualdad.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El análisis de la desigualdad en la distribución de la educación plantea varios problemas a resolver: cuál es la variable relevante, entre quiénes se estudia, con qué indicadores de desigualdad, con qué fuente de información y para qué período se estudia.

Variable a analizar: son los años de educación obtenidos o aprobados, sin ninguna consideración de la calidad de la educación recibida, elemento que introduciría otro componente de desigualdad, si se pudiera contar con indicadores al respecto. Es una variable de logro educativo más que de acceso al sistema y resume por lo tanto, lo sucedido durante el tiempo en que cada persona estuvo participando en el sistema educativo formal. Cabe destacar que los años de educación son acotados, en el caso de Costa Rica, hasta el 2009 el número máximo de años posibles se ubicaba en 19, lo más frecuente en la región, y a partir del 2010 pasa a 21 años como máximo, mientras que en unos pocos países latinoamericanos puede superar ese límite y llegar hasta 24 como máximo (Haití no incluido en las comparaciones).

Población bajo análisis: la población sobre la que se estudia la distribución de la educación es la población en edad plenamente activa, es decir, entre los 25 y 65 años. Se utiliza los 25 años para permitir que se haya superado, para la mayor parte de la población, su paso por las aulas. Y se cierra en los 65 años, bajo la presunción de que esa edad coincide con el retiro del mercado de trabajo, de nuevo para la mayor parte de la población. Esta población refleja el acervo de capital humano disponible en el país, aunque la atención se pone en todas las personas con esas edades no solo en las que están efectivamente incorporadas al mercado de trabajo. En el caso de los hombres no habría mayor diferencia, pero si entre las mujeres, ya que su participación laboral se condiciona fuertemente con el nivel educativo alcanzado.

Como acervo de capital humano, recoge lo sucedido en el sistema educativo a lo largo de muchas décadas atrás. Con el fin de tener una idea de los cambios más recientes, la atención se pone también en la población cercana a la salida del sistema educativo, en este caso, de los 21 a los 30 años. No obstante, aún para este grupo, se está viendo lo que sucedió en las dos décadas previas, por lo que la interpretación de los datos hay que verlos con cuidado.

Indicadores de desigualdad: el indicador de desigualdad utilizado es el coeficiente de Gini. Este varía entre cero (perfecta igualdad) y uno (perfecta desigualdad). No obstante, como los años de educación son acotados, ello tiende a dar coeficientes de Gini relativamente bajos, de los que se obtienen al estimarlos para variables como el ingreso. El coeficiente de Gini se puede utilizar porque los años de educación es una variable continua, aunque acotada y discreta (solo años completos se consideran por persona). Para cualquiera de los dos grupos poblacionales considerados, este indicador de desigualdad no es sensible a la

coyuntura, pues está midiendo lo que sucedió en un pasado con diferentes dimensiones.

Como es un indicador de desigualdad de diferencias relativas, conviene complementarlo con uno de distancia o de diferencias absolutas (Lugo, sf.). Para ello se utiliza la brecha de años de educación promedio entre las personas ubicadas en el quinto quintil o 20% más rico de la población y el 20% más pobre o primer quintil. Los quintiles son para personas según el ingreso familiar por persona hecho equivalente. La equivalencia se logra, aplicando al ingreso familiar un ajuste para considerar no solo las diferencias en el tamaño del hogar (número de personas), sino además en su composición por edad (diferentes requerimientos de consumo) y en la posible presencia de economías de escala en el consumo.¹

Fuentes de Información: son las encuestas de hogares, en el caso de Costa Rica, las encuestas de hogares de propósitos múltiples (EHPM) de 1989 al 2009 y la encuesta nacional de hogares (ENAHO) del 2010 al 2013. No se dispone aún de la relativa al 2014. Para el resto de los países, se utiliza la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC por sus siglas en inglés). Esta base de datos se construyó y se mantiene a partir de las encuestas de hogares de los países de la región y es desarrollada por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad de la Plata, en conjunto con el Grupo de Pobreza y Género de América Latina y el Caribe del Banco Mundial (CEDLAS y Banco Mundial, 2012). Esta información se complementa con otras encuestas de hogares en manos del autor (Guatemala).

Período de estudio: comprende los últimos 25 años (1989 a 2013), aunque las comparaciones internacionales ponen la atención en los años iniciales de cada década, a saber: 1990, 2000 y 2010. No en todos los casos o países se cuenta con una encuesta en esos años específicos por lo que se utiliza el año más cercano disponible y con cobertura nacional. Esta cobertura nacional no es posible de obtener para año alguno en el caso de Argentina.

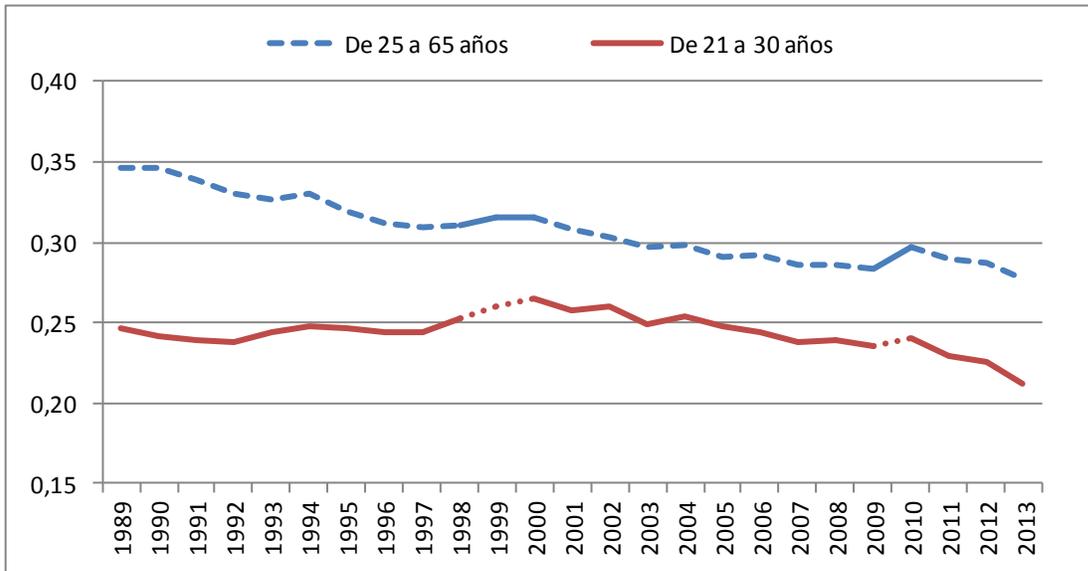
LA DESIGUALDAD DE LA EDUCACIÓN SEGÚN EL COEFICIENTE DE GINI

El gráfico 1 presenta la evolución del coeficiente de Gini de los años de educación para las dos poblaciones consideradas. Si la atención se pone en el acervo de capital humano (población de 25 a 65 años), la desigualdad viene descendiendo en forma bastante sistemática al pasar el coeficiente de Gini del 0,35 en 1989 a un poco menos del 0,28 en el 2013, para una reducción cercana a los 7 puntos de porcentaje (pp). En esta tendencia a la baja, se observan unos pequeños repuntes en 1994, entre 1998 y el 2000 y entre el 2009 y el 2010. Los dos últimos marcados con línea continua pues corresponden a años en que cambian las muestras y los

¹ El ingreso familiar equivalente se obtienen dividiendo el ingreso total familiar por $(A + \alpha_1 * K_1 + \alpha_2 * K_2)^\theta$, donde A es el número de adultos, K_1 el número de niños menores a 5 años y K_2 el número de niños entre 6 y 14 años, $\alpha_1 = 0,5$, $\alpha_2 = 0,75$ y $\theta = 0.9$. Los α_i dan cuenta de los diferentes requerimientos de consumo, en tanto que θ refleja la presencia de economías de escala en el consumo.

ponderadores de las encuestas a los hogares. Por otra parte, la reducción de la desigualdad parece acelerarse en los últimos años (primeros años de la década del 2010 que corresponden a la ENAHO).

Gráfico 1
Costa Rica: coeficientes de Gini de los años de educación por grupos de edad. 1989 - 2013



Fuente: elaboración propia con base en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) y las encuestas de hogares del INEC.

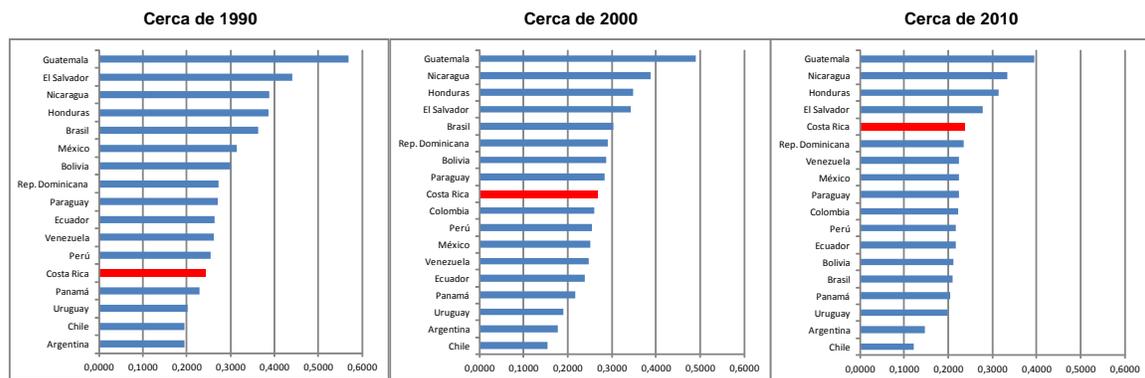
Cuando la atención se pone en la población más cercana de la salida del sistema educativo (21 a 30 años) y por ende, que refleja lo sucedido principalmente en los veinte años previos, se observa una menor desigualdad en general, aunque una mayor estabilidad en la desigualdad. Lo primero significa que más recientemente hay un mayor acceso al sistema educativo, mientras que lo segundo puede mostrar los efectos de la crisis de los años ochenta. En efecto, la desigualdad tiende a mantenerse durante la década de los años noventa, aunque con una ligera tendencia alcista, sino se consideran los años de cambios metodológicos, y luego inicia una reducción a partir del año 2000, cuando lo sucedido en los años ochenta empieza a pesar cada vez menos. Esta reducción se acelera en la presente década. Para el año 2013, el coeficiente de Gini se ubica en torno a 0,211, apenas 3,5 pp por debajo del existente 25 años atrás (0,247)

Manteniendo la atención en la población de 21 a 30 años, donde los cambios del sistema educativo se reflejan más rápidamente, es posible comparar la evolución del país con los de la región. El gráfico 2 recoge la información de 18 países de la

región y mide la desigualdad en tres puntos en el tiempo. En general, se observa una pérdida de posición relativa del país con el paso del tiempo. Cerca de 1990, Costa Rica se ubicaba entre los países con mayor equidad en la educación. Una década más tarde pasa a una posición intermedia en la región y 20 años más tarde se ubica, junto al resto de los países centroamericanos en el grupo más desigual.

Gráfico 2

Evolución del coeficiente de Gini de los años de educación para la población de 21 a 30 años para los países de América Latina alrededor de 1990, 2000 y 2010.



Fuente: elaboración propia con base en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) y las encuestas de hogares del INEC.

Este deterioro en la posición relativa de Costa Rica, obedece a sus limitados avances en un marco donde el resto de los países tienden a mostrar amplias reducciones en la desigualdad. El coeficiente de Gini de Costa Rica para el 2010 resulta del 0,24 similar al de 1990 y ligeramente menor al del año 2000. Esto significa que en esas dos décadas no se presentaron mejoras sustantivas en la distribución del logro educativo, aunque sí en el acceso como se documentado ampliamente. Esa mejora en el acceso puede estar explicando la reducción de la desigualdad en los años posteriores al 2010, aunque no es posible compararlo internacionalmente. Guatemala se mantiene como el país más desigual en todo el período, pese a que muestra avances significados en el reducción de la desigualdad, al igual que El Salvador, mientras que Nicaragua y Honduras tienden a mostrar menos avances.

Al otro extremo de la distribución, Chile se consolida como el país con menor desigualdad, superando a la Argentina y pese a que en ella solo está midiendo el fenómeno en las principales ciudades del país. Uruguay se mantiene en el tercer lugar, aunque muestra un deterioro en la última década, mientras que la cuarta posición la mantiene Panamá durante todos los años considerados. En la parte media de la distribución, Brasil y Bolivia, y en menor medida México, son los que

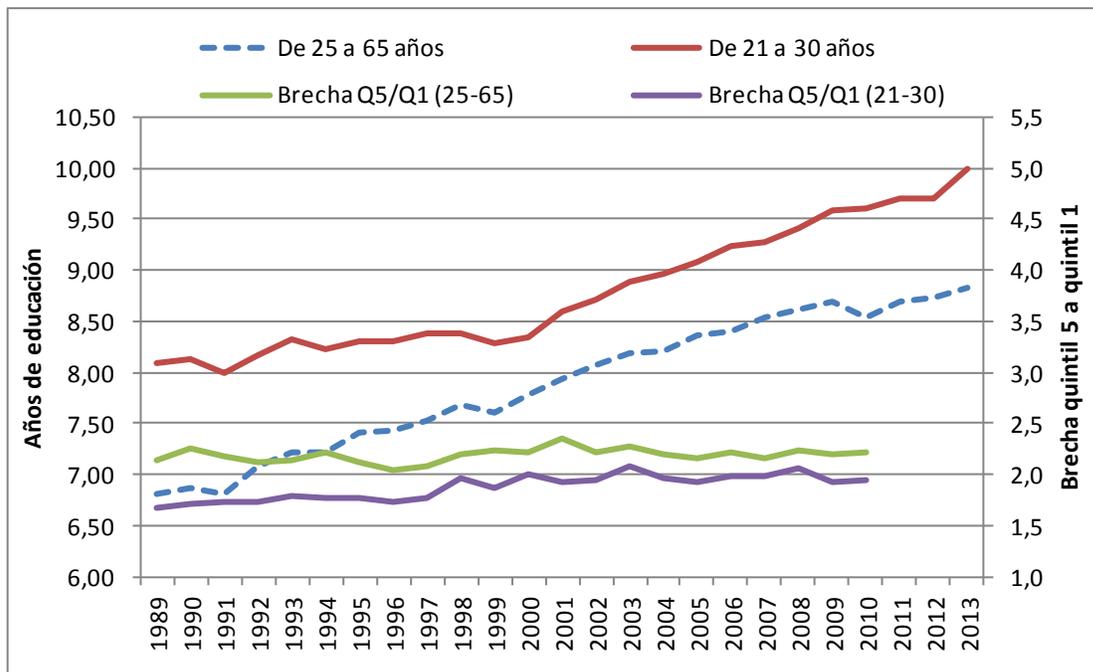
muestran las mayores reducciones en la desigualdad de la distribución de los años de educación.

LOS AÑOS DE EDUCACIÓN ALCANZADOS

Los años promedio de educación alcanzados por la población, refleja los logros obtenidos por el sistema educativo, con la salvedad que no podemos decir mayor cosa sobre la calidad que conllevan esos años obtenidos. El gráfico 3 muestra la evolución de los años medios de educación que muestra la población del país para los dos grupos poblacionales considerados y justificados previamente. Varios comentarios surgen de su análisis. En primer lugar, el logro educativo de la población más joven es mayor al de la población de mayor edad, de modo de que los que están más cerca de la conclusión de la etapa escolar (21 a 30 años) muestran un promedio mayor de años alcanzados. En segundo lugar, para ambos grupos la ganancia media de años en todo el período se sitúa en torno a los dos años aunque la dinámica es distinta.

Gráfico 3

Costa Rica: años de educación y brechas de educación por grupos de edad. 1989 - 2013

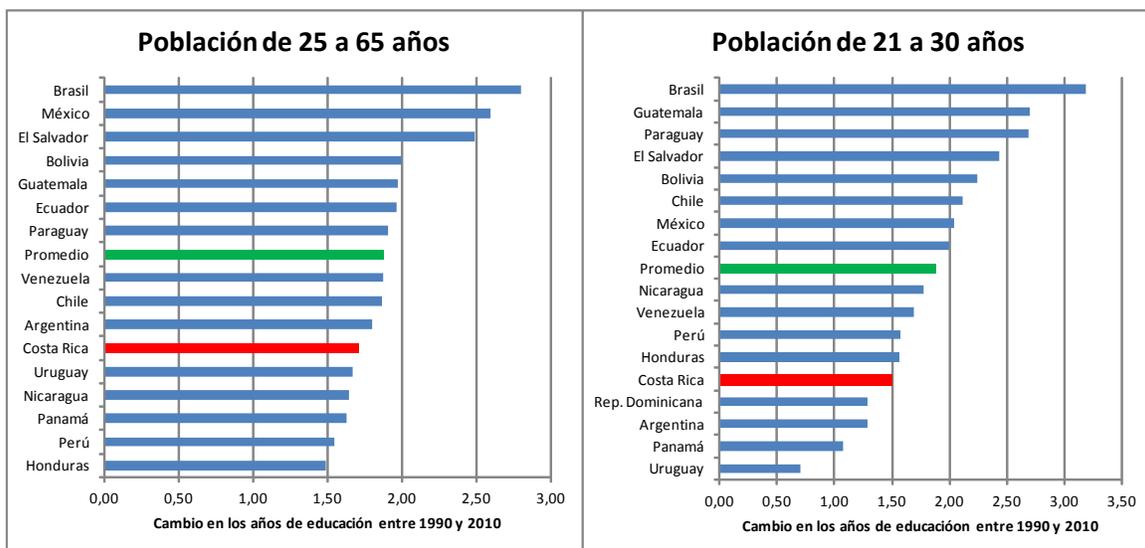


Fuente: elaboración propia con base en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) y las encuestas de hogares del INEC.

En tercer lugar, para la población de 25 a 65 años, quiénes estuvieron en algún momento en el sistema educativo en los casi sesenta años previos, la mejora en los años de educación es más sistemática en todo el período, producto de que en promedio, los que entran al grupo tienen una educación superior a la media del grupo y los que salen, por la edad o muerte, tienden a tener una educación por debajo de la media. Este aumento sostenido, se refleja en la reducción, también sostenida, que se observa en el coeficiente de Gini (ver gráfico 1). Finalmente, el grupo más joven, muestra una limitada mejora en la década de los años noventa, por el efecto de la caída en la cobertura de la educación media en los años ochenta, y ello se acompaña también en un estancamiento, e incluso aumento de la desigualdad. Por el contrario, a partir del año 2000, la mejora en los años de educación se acompaña de una reducción de la desigualdad reflejando una mayor inclusión del sistema y la disipación de los efectos de la reducción de la cobertura que se mostró en los años ochenta.

En el contexto de la región, esta ganancia de dos años en la educación promedio, durante los últimos 25 años, se reduce a cerca de año y medio entre 1990 y el 2000 y es más bien modesta comparada con el resto de los países latinoamericanos. Costa Rica se ubica por debajo del promedio de la región y más cerca de los países con menos logros obtenidos, tanto si se considera al acervo de capital humano como si la atención se pone en la población más próxima a la salida de la edad de estudiar (ver gráfico 4).

Gráfico 4
Años de educación ganados por la población según país entre 1990 y 2010



Fuente: elaboración propia con base en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) y la ENAHO del INEC.

LAS BRECHAS ENTRE LOS AÑOS DE EDUCACIÓN

Las diferencias, en proporción, entre los años de educación obtenidos por las personas de los hogares más ricos en relación a los pertenecientes a los hogares más pobres, es otro indicador de desigualdad que pone la atención en las diferencias absolutas y en las distancias entre ellos. Para su cálculo, los individuos se ordenan en los quintiles según el ingreso familiar hecho equivalente y se comparan los quintiles extremos, aunque se puede considerar otras opciones. Es un indicador un tanto más sensible a la coyuntura, pues esta puede modificar la composición de los quintiles y en esa medida, los años promedio de educación y, por ende, las brechas.

En el gráfico 3 se incorporaron las brechas para Costa Rica entre 1989 y el 2010 y para ambos grupos poblacionales. Como era de esperar, las brechas son mayores si se considera la población en edad plenamente activa, que si la atención se pone en los que están más próximos a la conclusión de la etapa escolar. Para los primeros, las brechas se ubican por encima de 2 pero por debajo de 2,5, lo que significa que la educación promedio de los miembros del quintil más rico es por lo menos es el doble de la lograda por los miembros del quintil más pobre. Al contrario, del coeficiente de Gini, este indicador muestra una mayor estabilidad en el tiempo, lo que sugiere que las ganancias en los años de educación, no favorecieron particularmente a los grupos más pobres. Recuérdese que el coeficiente de Gini es más sensible a los cambios en la parte media de la distribución.

Para la población de 21 a 30 años, las brechas son un tanto menores, pero aumentan en los noventa hasta duplicar la educación promedio del quintil más rico al más pobre, cuando el coeficiente de Gini muestra cierto repunte. En los años siguientes, la brecha se mantiene en torno al dos, mientras que el coeficiente de Gini muestra un claro descenso. De nuevo aquí, los grupos más pobres no parecen haber sido particularmente beneficiados por las ganancias en el logro. Ello ha su vez resalta la utilidad de considerar distintos indicadores para tener una mejor idea de las tendencias.

Estas tendencias también requieren de analizar todos los años disponibles y no solo unos puntos en el tiempo, pues ello puede dar ideas erróneas sobre las tendencias. No obstante, existe siempre la tentación de comparar los años que inician las décadas, como si eso se asociara con cambios en los procesos y porque no hay una forma práctica de comparar 18 países latinoamericanos de otra forma. Es por ello que, teniendo en cuenta estas limitaciones, se presenta en el cuadro 1, las brechas de los años de educación para los países de la región con información disponible.

Cuadro 1

Brechas relativas en los años de educación entre la población del 20% más rico y el 20% más pobre, cerca del 1990, 2000 y 2010

Países	Población de 25 a 65 años			Población de 21 a 30 años		
	1990	2000	2010	1990	2000	2010
Argentina	1,73	1,84	1,58	1,73	1,61	1,41
Bolivia	3,45	3,12	2,29	2,18	2,16	1,60
Brasil	4,28	3,30	2,31	3,05	2,49	1,83
Chile	1,81	1,76	1,55	1,62	1,53	1,33
Colombia	n.d.	2,55	2,46	n.d.	2,06	1,80
Costa Rica	2,25	2,21	2,22	1,71	2,01	1,93
Rep. Dominicana	1,99	2,49	2,03	1,73	1,93	1,59
Ecuador	2,42	2,49	2,39	1,77	1,90	1,90
El Salvador	4,23	3,85	3,14	3,08	2,82	2,11
Guatemala	n.d.	5,06	4,27	n.d.	3,76	2,87
Honduras	3,41	3,35	3,10	2,42	2,60	2,30
México	3,68	3,29	2,25	2,52	2,26	1,79
Nicaragua	3,24	2,97	2,97	2,45	2,65	2,13
Panamá	2,50	2,33	2,38	2,02	1,88	2,00
Paraguay	2,67	2,50	2,30	2,11	2,07	1,82
Perú	3,30	2,80	2,43	2,32	2,02	1,80
Uruguay	1,86	1,85	1,88	1,73	1,72	1,80
Venezuela	2,36	1,84	1,82	1,66	1,63	1,56

Fuente: elaboración propia con base en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

Hacia 1990, solo cuatro países mostraban una brecha menor a la de Costa Rica, cuando se considera la población de 25 a 65 años, y solo dos países mantenían una brecha inferior a Costa Rica, cuando la atención se pone en la población de 21 a 30 años. Brasil y El Salvador, y probablemente Guatemala pues no se dispone de la información, mostraban las mayores brechas, donde la población del quintil más rico tenía una educación que resultaba más de cuatro veces superior a la obtenida por el quintil más pobre (más de tres veces para los de 21 a 30 años). Para la población de 25 a 65 años, esta brecha superaba las tres veces para Bolivia, Honduras, México, Nicaragua y Perú.

Para el año 2010, cinco países muestran brechas menores a Costa Rica entre la población de 25 a 65 años y la mayoría de los otros países se encuentran muy próximos a este, en tanto que para la población de 21 a 30 años, en el 2010, doce países superan a Costa Rica. Ello refleja un deterioro relativo del país en las últimas décadas que se refleja claramente en la población más joven pero que aún no alcanza para deteriorar claramente al acervo de capital humano acumulado. Solo en Costa Rica y dos países más (Ecuador y Uruguay), las brechas entre la

población de 21 a 30 años son mayores en el 2010 con relación al año 1990 y en Costa Rica es donde más aumenta. Para este grupo poblacional, los países con las mayores reducciones son Brasil, Bolivia, El Salvador, México, Perú y, posiblemente, Guatemala. Para la población de 25 a 65 años, Costa Rica se ubica entre los cuatro países con peor desempeño, mientras los que más logran reducir las brechas entre estratos, son los mismos que se ubicaban en esa situación para el caso de la población de 21 a 30 años, de modo que estas mejoras arrastran a la población más amplia y son básicamente de carácter más reciente. Cabe señalar que en Argentina, Chile, Nicaragua y Paraguay, también se producen reducciones significativas en las brechas por niveles de ingreso.

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La hipótesis planteada inicialmente era que a mayor educación promedio menor será la desigualdad. Por ello conviene combinar estas dos variables para ver si se corrobora y la posición relativa que asume el país, en un contexto donde la desigualdad tiende a modificarse poco en el país y donde la ganancia en años de educación es también limitada. El gráfico 5 presenta la situación relativa del país para un momento cerca de 1990 y otro alrededor del 2010, para la población de 21 a 30 años. En primer lugar, la relación inversa entre años de educación y desigualdad en su distribución es relativamente clara y robusta, aunque no perfecta.

En segundo lugar, para ver la posición relativa del país, se divide cada gráfico en cuatro cuadrantes, teniendo al país como pivote. Hacia el año 1990, había pocos países en el cuadrante superior izquierdo (4), esto es, alto nivel educativo y baja desigualdad. Más países se encontraban en el cuadrante superior derecho, los que muestran un mayor nivel educativo que Costa Rica pero asociado con una mayor desigualdad (6). Finalmente, se encontraban seis países en el cuadrante inferior derecho, con menor nivel educativo y mayor desigualdad que Costa Rica, mientras que no aparece país alguno en el cuadrante inferior izquierdo.

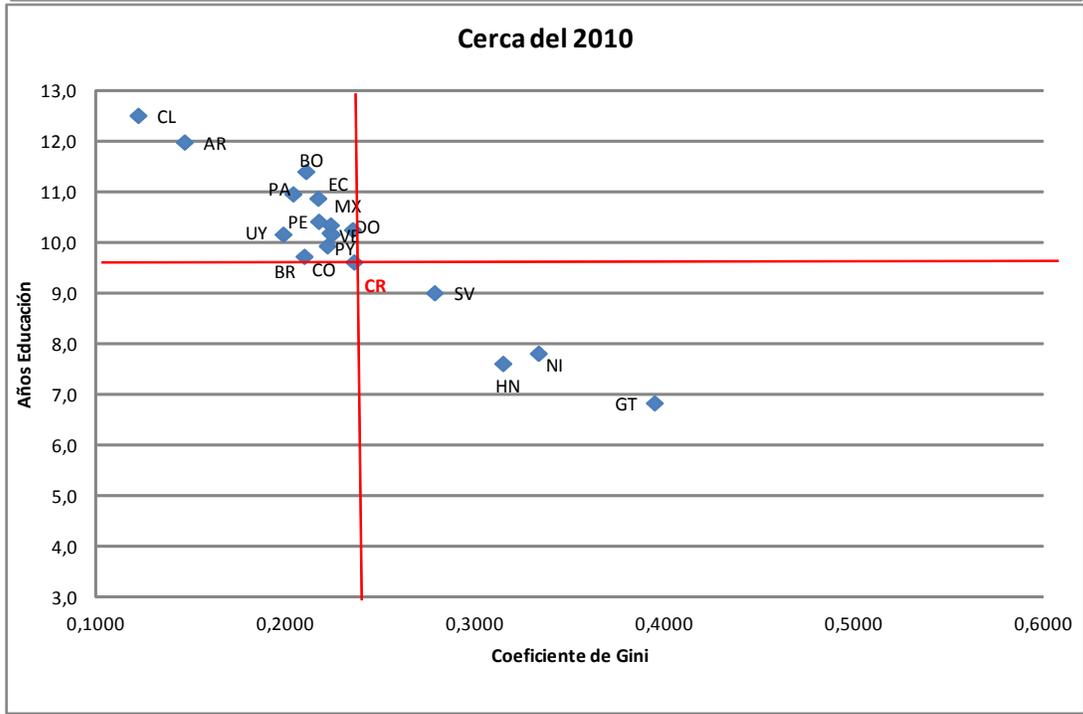
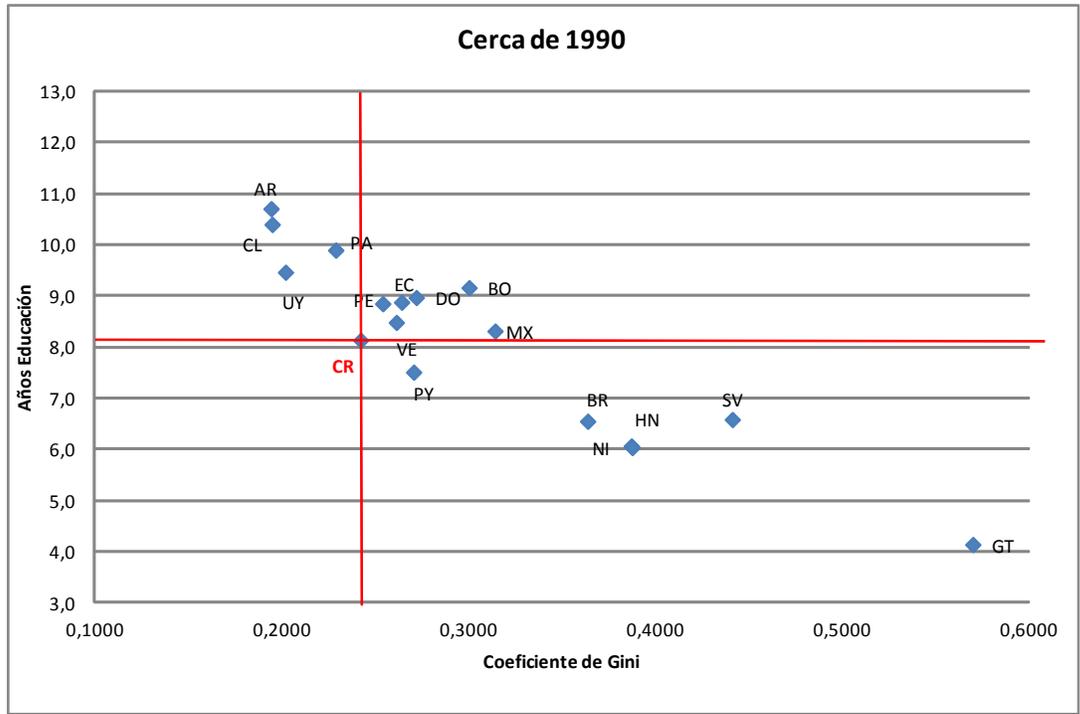
Hacia el año 2010, si bien el nivel de educación promedio del país ha mejorado, no así el grado de equidad en la distribución de los años de educación, la mayoría de los países han logrado mayores mejoras en la educación promedio y en la equidad de la educación, de modo que todos los países, excepto los cuatro centroamericanos, se ubican ahora en el cuadrante superior izquierdo, mostrando una situación más favorable que la de Costa Rica, tanto en el nivel de educación alcanzada por su población adulta joven, como por su menor desigualdad en la distribución de los años de educación.

En síntesis, si bien el país muestra mejoras absolutas en cuanto a los años de educación alcanzados por su población adulta joven, estas son modestas en el contexto regional, y no se perciben ganancias significativas en la equidad con que se distribuyen los logros educativos. Ello ha llevado al país a una situación de

rezago relativo, donde solo el resto de los países centroamericanos están en un peor posición. Si el resto de los países latinoamericanos superan al país en el acervo de capital humano y en la equidad de su distribución, sus aparentes ventajas competitivas sobre la base de un capital humano calificado parecen estar en entredicho y ayudan a explicar el por qué la desigualdad en la distribución de los ingresos no se reduce.

Gráfico 5

Relación entre la desigualdad en los años de educación y los años de educación alcanzados, alrededor de 1990 y de 2010



Fuente: elaboración propia con base en SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial).

REFERENCIAS

Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) y Banco Mundial. 2012. *Guía SEDLAC: Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe*. Mar de Plata, Argentina: CEDLAS.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2011. *Panorama social de América Latina 2011*. Santiago, Chile: United Nations.

Cornia, G. A. (2012). *Inequality Trends and their Determinants: Latin America over 1990-2010*. Working Paper Series No. 02/2012, Department of Economics, University of Florence.

Gasparini, Leonardo; Sebastián Galiani, Guillermo Cruces y Pablo Acosta. 2011. *Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America. Evidence from a Supply-Demand Framework, 1990-2010*. Documento de Trabajo Nro. 127. La Plata, Argentina: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata.

Gasparini, Leonardo y Nora Lustig. 2011. *The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America*. Documento de Trabajo Nro. 118. La Plata, Argentina: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) Universidad Nacional de La Plata.

Gindling, T. H. and Juan Diego Trejos, 2014, "The Distribution of Income in Central America," in Diego Sanchez-Ancochea and Salvador Marti i Puig, editors, *The Handbook of Central American Governance*, Routledge International, London, pages 75-94.

López-Calva, Luis F. y Nora Lustig. 2010. *Declining inequality in Latin America: A decade of progress?*, Washington, D. C.: Brookings Institution Press.

Lugo, María Ana. Sf. *Medidas de desigualdad para variables educativas*. Boletín No 4. Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL). WWW.siteal.iipe-oei.org.

Lustig, Nora; Luis F. López-Calva y Eduardo Ortiz-Juárez. 2011. *The decline in inequality in Latin America: How much, since when and why?* Working Paper Series 2011-211 ECINEQ WP 2011 – 211. Society for the Study of Economic Inequality (ECINEQ).